



CELEBRACIÓN DEL DÍA DE CANARIAS

Hogar Canario de Sevilla, 6 de junio de 2013.

Señora Presidenta del Hogar Canario de Sevilla; señores directivos de esta institución que mantiene el nombre y las costumbres de nuestra tierra en esta ciudad hermosa, próspera y alegre. Señoras y señores. Querido amigo Manuel de Paz

Hace ahora seis años, cuando tomé posesión, por primera vez, de la Presidencia del Parlamento de Canarias, recordé una verdad que los isleños y las isleñas hemos hecho carne; una verdad que, en mayor o menor grado, está presente en la memoria de nuestras familias y que, sin duda alguna, forma parte de nuestra identidad.

Dije entonces, y repito con el mayor orgullo aquí y ahora, que la historia de Canarias se escribió en el pasado, se escribe hoy y se escribirá mañana por los canarios que vivimos en todas y cada una de las islas y por los canarios que, en los lugares más próximos y entrañables, como es la querida Sevilla y la acogedora Andalucía, y en los lugares más lejanos y recónditos, y por los canarios en los países lejanos donde los llevó la necesidad y el afán de aventura y



donde encontraron un espacio para mejorar su fortuna y sentir nostalgia.

Para entender nuestra idiosincrasia, tenemos que recordar nuestra geografía, nuestros pequeños territorios que, en unos kilómetros cuadrados, reproducen paisajes y topografías continentales; la abrupta topografía que, por laderas y barrancos multiplica las distancias; la escasez de terreno cultivable que ha impedido cualquier mecanización de la agricultura y que convierte esta actividad en un empeño heroico; la carencia de materias primas que han dificultado el desarrollo industrial y, además, las distancias interinsulares, que no se comprenden sobre el mapa, sino en el día a día, en el trabajo e incluso en el ocio.

Estos inconvenientes se han superado con el ingenio de nuestros antepasados y con el regalo de una naturaleza espléndida y de un clima privilegiado que nos ha convertido en un destino turístico de primer nivel.

Ese es hoy el primer motor de nuestra economía y, en el horizonte que tendremos que abrir después de la crisis, nuestra mayor baza de futuro para mantener las cotas de bienestar que nuestro Archipiélago alcanzó con la llegada de la democracia y el autogobierno.



En las horas difíciles, los canarios del exterior contribuyeron de modo decisivo a paliar las carencias de sus parientes, a mejorar las economías familiares y, por tanto, la de los pueblos y ciudades. Y, al mismo tiempo, allí donde radicaron, dejaron constancia de las virtudes que han caracterizado a nuestro pueblo: la laboriosidad, la honradez, la capacidad de relación con los pueblos que les acogieron y la adaptación, con las nuevas patrias que fueron tan generosos con ellos pero siempre manteniendo intacto el recuerdo y el pulso de la tierra de origen.

Desde 1996, los canarios residentes en Sevilla consiguieron crear y consolidar una comunidad de nostalgias e intereses en esta acogedora y hermosa tierra. Pero, frente a cualquier tentación reduccionista, lo hicieron con total apertura; este es un centro canario, donde se mantienen vivas nuestras esencias pero, a la vez, y ahí destaco la labor de la presidenta Purificación Benavente y toda su junta directiva, es una institución abierta a los habitantes de esta ciudad; una institución que colabora, con entusiasmo y éxito en la vida cotidiana y en los hitos culturales; aquí se vive y se siente el pulso común y solidario de los pueblos del sur; nuestros paisanos están integrados en los trabajos y los gozos sevillanos y, en justa correspondencia, muchos sevillanos y sevillanas han descubierto aquí una casa franca, abierta y cordial, en las reglas de la hospitalidad que caracterizan a estas dos comunidades.



Entiendan estas palabras como un sincero reconocimiento de la institución que presido, y que representa e integra a más de dos millones de canarios, hacia la brillante, constante y entusiasta labor de nuestros paisanos en el exterior.

El Parlamento de Canarias reconoce en todos ustedes a unos ciudadanos ejemplares que mantienen, lejos de sus lugares de nacimiento, los valores genuinos de todas nuestras ocho islas y, frente a la nostalgia lánguida, mantienen una actitud activa y positiva, que es la que caracteriza a las comunidades que están en hora en la era de la globalización.

Tenemos que agradecer a Sevilla, su hidalga hospitalidad, tan antigua y proverbial como su grandeza y hermosura; y a todos ustedes, queridos paisanos y paisanas,, el acrisolado amor a la patria chica, que es la primera escala del patriotismo. Esos son antiguos y nobles caminos que nos llevarán a la mejor meta.

Resulta hermoso y edificante que aquí, con toda la solemnidad y emoción se celebre el 30 de mayo, nuestro Día de Canarias y que ustedes lo vivan con el sentimiento que agranda la distancia y valorando, por encima de cualquier otro factor, la democracia y el autogobierno gracias a los cuales Canarias y Andalucía, Andalucía y Canarias, salieron de su postración



histórica. Y entiendo, además, como feliz coincidencia que, por la Fiesta del Patrón San Fernando, ese 30 de mayo sea también un día pintado de rojo para nuestros hermanos andaluces.

Son circunstancias y azares que, para bien, estrechan, aún más si cabe, las seculares y fraternas relaciones de dos pueblos que protagonizaron juntos un cambio trascendente en la historia universal: el cambio del eje económico del Mediterráneo al Océano Atlántico. Y que, hoy, aspiran a remontar el vuelo sobre las dificultades con las herramientas del trabajo y la ilusión en nuestras posibilidades.

En nombre de la cámara legislativa que me honro en presidir, agradezco la invitación que me da oportunidad de disfrutar de un empeño espiritual que supone un golpe de brisa fresca en los tiempos sofocantes que vivimos

Antonio A. Castro Cordobez
Presidente del Parlamento de Canarias